

Para lograr **seguridad** al hablar en público debes repetir oral e las si-
o mentalmente las siguientes frases:

- No seré tímido.
- No me pondré nervioso al hablar a quienquiera que sea.
- Me sentiré perfectamente a gusto en todas las circunstancias.
- Mi voluntad es fuerte: puedo y quiero hablar a todos con tono firme.
- Hablaré tranquilamente en cualquier lugar y a cualquier persona.
- Soy invulnerable a la influencia de otros.
- Me siento a gusto en una reunión de muchas personas.
- Domino perfectamente mis emociones.
- Mi dicción se hace cada día más clara.
- Tengo sangre fría, calma y lucidez.

Para lograr mejorar la expresión oral debemos escuchar atentamente a todos aquéllos que hablan bien. De esta forma educaremos la memoria auditiva. Una persona que aspira mejorar su expresión deberá asistir a conferencias, oír discursos y discusiones entre oradores de valía, leer constantemente y asistir a la representación de obras clásicas o aquellas donde el vernáculo sea utilizado correctamente.

El hombre más culto no siempre es el más brillante conversador.

Tenemos que documentar la memoria si deseamos ser un buen conversador. Es importante convertirse en un **observador** constante. Esto nos permitirá la comparación y la reflexión metódica. La observación directa favorece el desarrollo mental. Un campesino con una cultura limitada eleva su nivel de inteligencia mediante la experiencia que adquiere día a día. Estudiar y reflexionar sobre lo estudiado permite madurar nuestras ideas. Mediante el estudio se fertiliza el espíritu y estamos mejor preparados para enfrentarnos al mundo competitivo en que vivimos.

También la **originalidad** debe ser una cualidad del buen orador. A través de la lectura y el contacto con los diferentes medios de comunicación, que hemos señalado, cada individuo deberá lograr desarrollar una forma de expresarse muy suya. Es necesario no imitar; sino tener una "manera de decir personal."

Esa "manera de decir personal" surge espontáneamente y a través del estudio logra mayor **claridad, sencillez y corrección.**

Por último, recordemos que un buen orador debe poseer una gran riqueza léxica. Por esta razón, para lograr una expresión oral más rica y cuidadosa, como también para dominar el don de la conversación, tenemos que ampliar constantemente nuestro vocabulario.